

Cómo citar el artículo

Arbeláez, J. (2017). Relatos desde la Plaza Minorista de Medellín.
Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 51, 252-271. Recuperado de
<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/855/1373>

Relatos desde la Plaza Minorista de Medellín*

John Arbeláez Ochoa

Administrador de Empresas de la Universidad de Medellín
Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana
Miembro del grupo de investigación Sumar, Fundación Universitaria María Cano Investigador Junior, Colciencias
john.arbelaez@fumc.edu.co

Recibido: 5 de diciembre de 2016.

Evaluado: 20 de junio de 2017.

Aprobado: 18 de julio de 2017.

Tipo de artículo: investigación científica y tecnológica.

* Título de la investigación: "Exploración de la evolución histórica de la Plaza Minorista de Medellín: pasado, presente y un futuro en construcción". Contexto institucional: investigación del Grupo Sumar, Fundación Universitaria María Cano.
Línea de investigación: desarrollo humano. Investigador principal: John Arbeláez Ochoa; coinvestigador: Fidel Naranjo E. Financiación: Fundación Universitaria María Cano. Fecha de inicio: septiembre de 2015. Fecha de culminación: abril de 2016.



Resumen

El desarrollo del mercado público de la ciudad de Medellín inició al aire libre, en la llamada Plaza Mayor, en 1784, cuando la ciudad era apenas un poblado. Largos años duró el mercado en esa plaza que, con el correr del tiempo, se deterioraría y afectaría el sector; por lo que las autoridades decidieron construir una plaza de mercado cubierta en otro sitio de la ciudad. Se construyó primero la Plaza de Flórez y 3 años más tarde la plaza de Cisneros en el barrio Guayaquil: a través del tiempo, esta sufrió el mismo proceso de deterioro por diversas circunstancias sociales y de orden público, presentándose una afluencia de personas de los sectores más populares en busca de un magro sustento diario. Con los años, el problema tomó proporciones calamitosas para la ciudad, por lo que la administración municipal tomó la decisión de erradicar a los comerciantes de la zona para ubicarlos en sitios alejados del centro. Mediante una acción colectiva, pacífica y continuada durante largos años, los comerciantes lograron que se construyera una plaza en el centro de la ciudad: la Plaza Minorista José María Villa de Medellín. El presente artículo es el testimonio de la gesta lograda por comerciantes de origen rural que lograron alcanzar su sueño contra todo vaticinio, pese al mandato de la autoridad Municipal y de las Empresas Varias, administradora del mercado público que deseaba erradicarlos del centro. Esto lo lograron gracias a su actitud de no violencia, reflexiva y propositiva, aportando luces para lograr la solución al problema.

Palabras clave

Economía invisible, comerciantes, No violencia, liderazgo, Economía popular, Superación.

Stories from the Plaza Minorista of Medellín

The development of the public market in the city of Medellín began on the so-called Plaza Mayor in 1784, when the city was just a village. The market lasted for so long in the square, that over time the industry deteriorated, so the authorities decided to build a covered market place elsewhere in the city. Plaza de Flórez was built first, and three years later the Plaza de Cisneros in Guayaquil neighborhood was also completed. Both of them suffered the same

process of deterioration by various social and public order circumstances, presenting an influx of people from the most popular sectors for a meager livelihood. Over the years, the problem brought calamitous effects for the city, so a decision was taken to eradicate the merchants from the area to other sites in the downtown area. Through a collective, peaceful and sustained action over many years, traders managed to build a retail plaza downtown, known as Plaza Minorista Medellín José María Villa. This article is the testimony of the feat achieved by merchants of rural origin who managed to achieve their dream against all predictions, and the mandate of the Municipal authority and Empresas Varias, both of which were administrators of the public market, who wished to eradicate them from the downtown area. Traders achieved that feat thanks to their non-violent, thoughtful and purposeful attitude, providing ways to solve the problem.

Keywords

Invisible Economy, Leadership, Non-violence, Popular Economics, Overrun, Traders.

Les histoires de la *Plaza Minorista de Medellín*
Le développement du marché public dans la ville de Medellín (Colombie) a commencé en plein air, dans la soi-disant Plaza Mayor, en 1784, lorsque la ville était juste un village. Au fil du temps, ce marché s'est détériorée et il a affecté le secteur ; c'est pourquoi les autorités ont décidé de construire un marché couvert ailleurs dans une autre localité de la ville. Premièrement, la *Plaza de Flórez* a été construit, et 3 ans plus tard, on a construit la Plaza de Cisneros dans le quartier Guayaquil. Au fil du temps, cela a subi le même processus de détérioration à cause des diverses circonstances sociales et d'ordre public : un afflux de personnes des secteurs populaires est arrivé aux marchés pour une maigre subsistance. Au fil des années, le problème a pris des proportions catastrophiques pour la ville ; c'est pourquoi l'administration municipale a décidé d'éradiquer les marchands de la région pour les placer dans des lieux éloignés du centre. Par une action collective, pacifique et durable depuis de nombreuses années, les commerçants ont obtenu qu'un marché soit

construit dans le centre de la ville : la *Plaza Minorista José María Villa de Medellín*. Cet article est le témoignage de l'exploit réalisé par les commerçants d'origine rurale, qui ont réussi à réaliser son rêve contre toute prévision, malgré le mandat de l'autorité municipale et de la société *Empresas Varias* (l'administrateur du marché public), qui voulait les éliminer du centre de la ville.

Ceci a été réalisé grâce à son attitude de non-violence, réfléchie et délibérée, en apportant des alternatives pour résoudre le problème.

Mots-clés

L'économie invisible, les commerçants, la non-violence, le leadership, l'économie populaire, l'accomplissement.

El fenómeno de los vendedores de la zona exterior de la plaza de mercado de Cisneros data de aproximadamente quince años atrás. Se inició primero como resultado de la incapacidad física para albergar nuevos usuarios y se fue incrementando con la población marginada llegada a la ciudad generalmente de zonas rurales. De los 1.110 vendedores que operan a la intemperie y que en su mayoría no pagan impuesto, más del 90% podemos considerarlos como personas subempleadas que disfrazan su problema con este tipo de actividad y no alcanzan a disfrutar de los beneficios que la vida cotidiana ofrece a otros grupos humanos más capacitados para adelantar actividades propias de este medio.

El problema se torna más complejo si tenemos en cuenta que de cada vendedor dependen en promedio unas seis personas, las cuales obviamente están sometidas a condiciones aún más graves de marginalidad social y económica. (AEI, 1969, p. 4)

Introducción

Las plazas públicas de Colombia se vieron inundadas por personas provenientes de zonas campesinas a partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, las cuales fueron erradicadas de sus parcelas por la violencia partidista que inició en ese año, y luego por el accionar de los grupos alzados en armas contra el Estado colombiano. Estos campesinos debían dedicarse a los oficios más humildes en la ciudad, tales como cargadores, mandaderos, y lustrabotas, entre otros que no requerían capacitación pero les permitían obtener el sustento diario para sí y sus numerosas familias.

En Medellín, la afluencia de personas se concentró en la plaza de Cisneros, en el barrio Guayaquil, que con el tiempo se tornaría en un gran problema social debido al desempleo y la consiguiente proliferación de desocupados, rateros y prostitutas que buscaban la forma de obtener algún ingreso para sobrevivir durante el día. Esto deterioró social y económicamente al sector, y se constituyó en un dolor de cabeza para la autoridad municipal. El incendio de la plaza en 1968 aceleraría la problemática y la necesidad de darle una solución definitiva a la decadencia del sector que se convirtió en el mayor problema de la ciudad. Las Empresas Varias de Medellín, administradoras de las plazas de mercado, trataron por todos los medios de erradicar a los comerciantes del centro de la ciudad por medio de métodos

errados que, a la postre, generarían más problemas no de orden social, sino económico y jurídico.

Los comerciantes lucharon durante muchos años invocando el derecho que tenían como ciudadanos para ejercer su profesión de comerciantes en un sitio digno donde pudieran desempeñar su oficio. Las autoridades ejercieron presión sobre ellos para erradicarlos del centro de la ciudad y enviarlos a barrios periféricos, sin ningún éxito. Al contrario, los comerciantes se organizaron en sindicatos y lucharon durante varios años para hacer valer su derecho a desempeñar su profesión donde la habían ejercido durante tantos años y donde tenían sus intereses comerciales, económicos y de mercado.

Estos comerciantes, pertenecientes a la base de la pirámide social e invisibles para la historia y para la economía, son los que se ha querido rescatar mediante la investigación realizada sobre la historia de la Plaza Minorista. Al respecto, la frase de Max-Neef es bastante elocuente y resume la filosofía de esta investigación:

La Historia es hecha por los historiadores y ningún acontecimiento se convierte en acontecimiento histórico a menos que un historiador lo declare como tal. El famoso historiador inglés E.H.Carr escribió en su ensayo: "Qué es la Historia?: Se solía decir que los hechos hablan por sí mismos, lo que por cierto es falso. Los hechos sólo hablan cuando el historiador los hace presentes: es él quien decide a cuáles va a darles tribuna y en qué orden y contexto". Citando una declaración de Vilhelm Moberg respecto a Suecia, podemos decir que la Historia se refiere "sólo a un grupo de individuos: aquellos que toman las decisiones y que, a nombre del pueblo, deciden las condiciones bajo las cuales éste tiene que vivir. (Max-Neef, 1986)

255

La investigación sobre la historia de la Plaza Minorista José María Villa de Medellín se realizó entre los años 2015 e inicios de 2016, consultando fuentes primarias como documentos oficiales de la Alcaldía de Medellín y de las Empresas Varias de Medellín, así como actas del Concejo de la ciudad; y, particularmente, los relatos de 20 personas que durante largos años desempeñaron su oficio de comerciantes minoristas en la Plaza de Cisneros y, tras el incendio de esta última, en la calle "El Pedrero", quienes mediante una lucha social no violenta y muy prolongada lograron que se construyera la Plaza Minorista José María Villa de Medellín. Ellos son los protagonistas de esta investigación.

Las fuentes secundarias las conformaron decenas de libros de diversos autores, los cuales versan sobre tópicos relacionados con la historia del mercado público de la ciudad tomada desde mediados del siglo XIX. En ellos se narran la construcción de la Plaza de Flórez, la Plaza de Mercado de Cisneros y las plazas satélites de la América, Castilla, Campo Valdés, Guayabal y Barrio Belén, hasta llegar a la construcción de la Plaza Minorista José María Villa, objeto del presente estudio, como

fruto de las luchas sociales pacíficas que libraron los comerciantes contra un establecimiento tozudo e inmovible ante la vulnerabilidad de los comerciantes de la calle El Pedrero.

Objetivos

General

Estudiar el proceso de surgimiento y transformación de la Plaza Minorista de la Ciudad de Medellín con el fin de recuperar y divulgar la memoria histórica de la misma.

Específicos

- Reconocer los momentos históricos más importantes en el proceso de surgimiento de la Plaza Minorista de la ciudad de Medellín.
- Identificar los factores humanos que explican el proceso de fundación y transformación de la Plaza Minorista de la ciudad de Medellín en un espacio amable y saludable para la adquisición de productos de la canasta familiar.
- Visibilizar a los comerciantes “invisibles” que jalieron el proceso conducente a la creación de la Plaza Minorista.

256

Metodología

El proyecto de investigación se desarrolló a partir de un enfoque cualitativo; y el tipo de estudio fue exploratorio – descriptivo de diseño no experimental, debido al objeto de la investigación. El estudio se realizó en forma transversal y se fundamentó en la revisión y análisis de los diferentes registros documentales e históricos del mercado público, hasta llegar en el tiempo a la Plaza Minorista. Esta información se complementó con entrevistas en profundidad a los comerciantes tradicionales que vivieron de cerca y estuvieron involucrados en el proceso de transformación de la Plaza Minorista José María Villa. La combinación del análisis documental, los registros de prensa, y la recolección de experiencias sobre la transformación de la Plaza permitieron dar cuenta del surgimiento y transformación de este importante centro de comercio minorista de la ciudad.

Resultados

La economía invisible

Manfred Max-Neef introdujo el concepto de economía invisible para designar la actividad económica generada por las personas que no son valiosas para la historia ni para la economía; esto es, aquellos que el autor denomina 'trabajadores de la economía descalza': hombres y mujeres dedicados a trabajos informales de la economía popular que han desarrollado procesos exitosos en la búsqueda de su posicionamiento y aceptación en el mercado. Por lo general, estos comerciantes enfrentan con paciencia la adversidad ante las estructuras sociales económicas y políticas del entorno, pero no son tenidos en cuenta por las estadísticas ni por los estudios económicos o sociales de la academia o del Estado.

En su tratado "Desarrollo a Escala Humana", Max-Neef (1998) describe la invisibilidad de ciertos trabajadores populares, protagonistas de esta investigación:

También son invisibles para los economistas y para los políticos que les son fieles todos esos trabajos de los hombres y las mujeres pobres del mundo que se "buscan la vida". Se confunde el concepto de trabajo con el de empleo asalariado, se olvidan de los campesinos, de las cooperativas informales, de los trabajos voluntarios. Todo lo que no da "valor añadido" crematístico, o que da poco, es casi invisible. (Max-Neef, 1998, p. 10)

257

En la búsqueda de soluciones para aminorar los efectos negativos sociales y económicos que continuamente recaen sobre estas poblaciones marginadas, Max-Neef (1998) sugiere que los postulados de la obra citada empoderan al trabajador para buscar por sí mismo las soluciones a sus problemas de forma propositiva:

El Desarrollo a Escala Humana apunta hacia una necesaria profundización democrática. Al facilitar una práctica democrática más directa y participativa puede contribuir a revertir el rol tradicionalmente semi-paternalista del Estado Latinoamericano, en rol estimulador de soluciones creativas que emanen desde abajo hacia arriba y resulten, por tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las personas. (Max-Neef, 1998, p. 30)

Este proceso de realización personal y colectiva es el que desarrollaron los comerciantes de la Plaza de Cisneros y de la calle El Pedrero al agruparse, capacitarse y defender su derecho al trabajo en un lugar adecuado, acorde con la dignidad humana.

El mercado en la Plaza Mayor del Parque Berrío

A partir de 1826, cuando fue nombrada capital de la provincia de Antioquia, Medellín aceleró su crecimiento; como todas las poblaciones en los territorios colonizados por España, lo hizo alrededor de la plaza central, llamada Plaza Mayor: allí se ubicaba,

en primer lugar, la iglesia; y completando el marco de la plaza, las élites construían sus casas y se establecían las oficinas del gobierno y los principales negocios comerciales.

El historiador Bravo (2007) describe el proceso de crecimiento de Medellín alrededor de la plaza Mayor, a la usanza colonial:

Se dice que los pueblos de Antioquia se iniciaron alrededor de una iglesia, un negocio y un bar. Como cualquier poblado colonial, Medellín nació y creció alrededor de una iglesia y de almacenes en torno de su plaza, primero llamada Plaza Mayor o principal, por la escala que tenía el pequeño poblado y el uso de la misma, que luego con el crecimiento y desarrollo progresivo se convirtió en el Parque de Berrio. (Bravo, 2007, p. 18)

La plaza sirvió como sitio de reunión de los pobladores para el desarrollo de sus principales actividades sociales, religiosas y mercantiles. Hasta cepo de castigo, o mico, instalaron las autoridades en el centro de la plaza, para escarmiento y escarnio del transgresor y advertencia para el resto de pobladores.

Desde mucho antes de ser nombrada capital de Antioquia, se otorgó permiso en 1784 para establecer el mercado en la plaza Mayor, según lo narra Bravo (2007):

En vista de la necesidad económica creciente, el entonces procurador general, don Nicolás Jaramillo, le solicitó al gobernador Silvestre, el 27 de septiembre de 1784, autorización para establecer un mercado público en la plaza principal, lo cual ordenó un mes después por medio de bando público:

"Haciendo saber a la gente que cuantos tuvieren huevos, pollos, frutas, hortalizas y comestibles, podrían los viernes hacer mercado público en la plaza principal".

Indudablemente, este mercado y las santas misas que se celebraron en la iglesia de la Candelaria fueron los actos que más convocaron desde ese entonces a la comunidad y en ese lugar. (Bravo, 2007, pp. 113-114)

Casi un siglo duró el mercado público de la ciudad en la plaza Mayor; pero con el crecimiento de la población, la actividad mercantil en ese sitio al aire libre, donde debían soportarse las inclemencias del tiempo, fue sufriendo un importante deterioro hasta que se vio la necesidad de establecer el mercado en un sitio cubierto e higiénico, apartado de la plaza central, que permitiera el acopio de víveres y no contaminara el centro de la ciudad. Bravo (2007) describe el momento culminante del mercado en la plaza:

Por los años de 1874 el municipio estableció el control fiscal de mercado semanal, exigido por el gran volumen que ya había adquirido y por la estrechez del lugar. Los impuestos permitieron captar recursos que fueron destinados al mejoramiento general, a terminar con los barrizales que quedaban en el sitio, y a sacar las basuras que muchas veces llevaban los gallinazos hasta los techos de las construcciones que daban a la plaza.

Con el crecimiento de la población el espacio en la plaza pública llegó a ser insuficiente para el mercado y se presentaron también condiciones desfavorables de higiene, por lo que se obligó al distrito a construir un mercado cubierto, bajo el sistema de concesión a particulares. (Bravo, 2007, p. 117)

Los particulares a los que alude el historiador no eran otros que las élites económicas y sociales, únicas que podían tener los recursos suficientes para tamaña empresa. Entre ellos, sobresalía por su capacidad económica Carlos Coriolano Amador, apodado por la gente, de forma burlona, “el burro de oro”. Estaban también José María Villa y el bogotano Rafael Flórez, quien tenía extensiones de tierra al oriente de la ciudad.

Coriolano Amador y el mercado cubierto de Guayaquil

La enorme riqueza obtenida por Amador gracias a la extracción del oro, especialmente de la famosa mina “El Zancudo”, y también debido a sus extravagancias, le ganaron el apodo despectivo y burlón que se señaló anteriormente (“el burro de oro”). Su esposa era la dueña de la mitad de la mina y tenía grandes posesiones al sur de la Plaza Mayor, en el sitio denominado El Pantano. El historiador Molina (1993) presenta una breve semblanza:

Carlos Coriolano Amador desempeñó un papel protagónico durante la etapa preindustrial de la historia empresarial colombiana, puente de unión entre los siglos XIX y XX. Con sus múltiples empresas, producto de su espíritu visionario y emprendedor, contribuyó en gran medida al desarrollo económico del país. Pero en su tiempo, las opiniones sobre él no fueron unánimes, como lo deja entrever su sobrenombre: “El burro de oro”.

La ambición y el afán de lucro se manifestaron desde su juventud, espíritu que le permitió alcanzar éxito en la mayoría de sus proyectos. Fue accionista principal de la Sociedad Minera El Zancudo y Sabaletas, de la Sociedad Minera de los Chorros; de las que construyeron el puente de Jericó sobre el río Cauca (Puente Iglesias), la Plaza de mercado cubierta de la calle Guayaquil (...) (Molina, 1993, p. 14).

Aunque inicialmente la construcción de la plaza le fue otorgada a José María Villa, surgieron diferencias con la contrapropuesta que presentó y le fue anulada la concesión. Por ello se abrió una nueva licitación, a la cual presentaron propuestas Carlos Coriolano Amador y Rafael Flórez. Mediante el Acuerdo Número 8 de 1888, el Concejo le otorgó a Amador la construcción de la plaza, pero nuevamente se presentaron diferencias políticas y finalmente le fue adjudicada la construcción de la plaza cubierta a Rafael Flórez en sus terrenos al oriente de la ciudad, la cual tuvo en sus inicios el nombre de Mercado de Oriente.

Molina (1987) describe la frustración que tuvo Amador al perder el privilegio de construir la plaza que le fue ganada en franca lid por Rafael Flórez:

Puede decirse que desde 1885, Amador y su hijo estaban bastante interesados en la construcción de una plaza de mercado cubierta, para trasladar a ella las ventas que en una ciudad como Medellín todavía se efectuaban en su plaza principal o parque de Berrio. Sin embargo, la petición de un privilegio para construirla le fue negado por el gobierno municipal en 1888 y en cambio se le concedió a Rafael Flórez quien compitiera arduamente con él. (Molina, 1987, p. 24-25)

Pero Amador estaba acostumbrado a ganar, como lo demostró en los múltiples pleitos legales en los que participó y salió victorioso. Para ello, movió todas sus influencias con el fin de que se abriera otra licitación y mediante muchos ofrecimientos como la realización de construcciones civiles para alcantarillados, agua para el sector, secado de las zonas pantanosas, rectificación y encauzamiento de parte del río Medellín, logró que se le adjudicara la concesión para la construcción de otro mercado cubierto, esta vez en los terrenos pantanosos de Guayaquil, propiedad de su esposa, de acuerdo con la afirmación de Gallo (2010):

(...) en julio de 1892 adquirió la licitación pública para construir el mercado cubierto de Guayaquil, monumental edificio que le dio inicio al desarrollo del sector acompañado por la construcción de los edificios Carré y Vásquez ubicados en los lotes aledaños a la plaza que antes pertenecían a la familia de la esposa de Amador" (Entre calles). (Gallo, 2010)

La Plaza de Cisneros, una vez construida por Amador y estrenada en 1894, adquirió una importancia estratégica para el desarrollo del sector de Guayaquil, tradicionalmente anegado y desierto. Las obras civiles emprendidas por Amador lograron la recuperación de la zona, que poco a poco se fue poblando con casas, cantinas y negocios de comerciantes. Muchos años más tarde se afirmaría que "Guayaquil era una ciudad dentro de la ciudad".

Con el paso del tiempo, se construyó en el sector la terminal del ferrocarril; se delineó el paso del tranvía que unía al centro con el barrio La América; y se establecieron rutas de buses para todos los barrios de la ciudad. Esto aumentó el movimiento social y económico del barrio Guayaquil, desarrollando la importancia de la denominada Plaza de Cisneros. Sin embargo, el sector se convirtió con los años en un trastorno por el frenesí social comercial y vehicular desordenado y se vio plagado de ladrones, rateros, prostitutas, pordioseros y desperdicios orgánicos por todas partes.

El boletín de las Empresas Varias (1989), editado al cumplir estas últimas 25 años de existencia, describe en estos términos a la plaza de Cisneros:

Fue construida por el arquitecto Francés Carlos Carré, por encargo de don Carlos Coriolano Amador, "un campesino que se volvió rico, explotando una mina de oro".

Alrededor de este mercado cubierto se fueron instalando las flotas de camiones de carga y pasajeros de todos los pueblos de Antioquia, lo cual originó la llegada al lugar

de tiendas, cantinas, sastrerías, farmacias, y gente de todas las condiciones y clases sociales.

En 1914 también llegó a Guayaquil la estación terminal del Ferrocarril de Antioquia, lo cual bastó para que este barrio se convirtiera en el centro de la ciudad.

(...) Pero este Guayaquil encantador de principio de siglo, a partir de la década del 50 se fue convirtiendo en lo que luego llegó a ser una de las mayores vergüenzas de la ciudad. (Empresas Varias, 1989, p. 69)

Por ello, se ordenó un estudio realizado por la Antropóloga Sofía Gómez Uribe (1969) que corrobora las anteriores afirmaciones:

Debido a la existencia de una terminal del ferrocarril y de la plaza de Cisneros como centro de mercadeo mayorista y minorista, el área periférica se constituyó en zona de deterioro físico y social, proliferaron los establecimientos de abarrotes, terminales de transporte intermunicipal, talleres, depósitos, hoteles, pensiones, cafés y casas de prostitución. Se convirtió entonces, en el principal centro de atracción para los inmigrantes del campo, que vieron allí la posibilidad de sub- empleo temporal o permanente. (Gómez Uribe, 1969, p .9)

La Municipalidad decidió remodelar todo el sector y construir las sedes de los gobiernos municipal y departamental, al igual que el edificio para el Palacio de Justicia. Por ello, era imperante realizar una evacuación de los comerciantes de las calles ocupadas para ubicarlos en otros sitios lejos de la plaza de Cisneros. Mientras tanto, afluían más y más comerciantes y venteros ambulantes a las calles aledañas a la plaza. El lugar se deterioraba paulatinamente, como se observa en esta fotografía del periódico El Colombiano que muestra la calle El Pedrero en plena actividad comercial:



Figura 1. "El Pedrero". Fuente: *El Colombiano* (fotografía cedida para la presente investigación).

La calle "El Pedrero"

Corría el año de 1968 cuando en la noche del 7 de abril, se desató un violento incendio al interior de la plaza que destruyó varios sectores. Aunque nunca se supo cómo o quién lo inició, corrieron serios rumores entre el pueblo. Sin embargo, todo quedó en eso: en rumores sin comprobación.

En la edición del 8 de abril de 1968, el periódico *El Colombiano* informó sobre el incendio:

Pavoroso incendio se desató en la madrugada de ayer en la plaza de mercado de esta ciudad causando pérdidas estimadas en cerca de un millón de pesos y perjuicios muy serios tanto a los damnificados como a la ciudadanía en general. La casi totalidad de los efectivos del cuerpo de bomberos de Medellín debieron hacerse presentes en el lugar del incendio con el objeto de conjurar las llamas y no permitir su peligroso avance. Por fortuna no se presentaron desgracias personales. Tanto las autoridades como los bomberos mismos expresaron en el día de ayer serias dudas respecto a las razones por las cuales se produjo el incendio. Hay versiones que hablan de diversas posibles causas. (p. 4., Col .1)

El incendio acabó por deteriorar el sector, pues al hacinamiento de comerciantes que ya se había tomado varias cuadras alrededor de la plaza, en medio del pantano y de los desechos orgánicos regados por cuanto rincón había, se sumaron las decenas de comerciantes que laboraban al interior de la plaza, los cuales fueron compelidos a desalojar sus puestos e instalarse donde pudieran en medio del ya saturado sector aledaño a sus muros.

El presidente de los sindicatos del sector, Horacio Álvarez H., se expresó con vehemencia sobre este y otros incendios durante la entrevista realizada:

Al Pedrero lo quemaron varias veces, lo curioso era que se veían las llamas por ahí a las 5 cuadras y en un santiamén las llamas cubrían todo el Pedrero y llegaban los carros del cuerpo de bomberos sin agua y cuando volvían ya todo estaba quemado. A pesar de todas esas cosas no lograron sacarnos. Ese cerco poca gente lo conoció en la ciudad, nosotros lo llamábamos cerco por hambre, porque nos querían trasladar para las plazas satélites otra vez y nosotros dijimos que no, que mejor pedrerizábamos todo Medellín.

Largos años duraron los comerciantes luchando para que la Administración Municipal y las Empresas Varias, administradora de la plaza, les dieran una solución. Se formaron cinco sindicatos en total con una Junta de sindicatos que los agrupaba con reivindicaciones comunes al mando de un líder natural como fue don Horacio Álvarez Henao reconocido por todos como el artífice de las ejecutorias que lograron los comerciantes de la calle El Pedrero. Gómez Uribe (1969) describe a los 5 sindicatos:

1. "Sindicato de venteros Estacionarios y Ambulantes de Plazas de mercado y Ferias de Medellín" Este sindicato es de tipo mixto, afiliados a ASA e incluye tanto a usuarios de Cisneros como a "pedreros" Cuenta con 465 miembros.

Para lograr sus objetivos utiliza las vías regulares; mensajes a la Alcaldía y a la Gerencia de Empresas Varias, nombra representantes ante las Empresas Varias, etc. Sus afiliados se encuentran entre los miembros más antiguos del Pedrero.

2. "Sindicato de Trabajadores independientes del Comercio de Antioquia". Es de tipo mixto, de reciente creación, cuenta con pocos afiliados en "el pedrero" y su actividad en la zona pasa caso inadvertida. Está afiliado a FESTRAN y la CTC. (Gómez Uribe, 1969, pp. 24-26)

Continúa el estudio con la descripción del resto de sindicatos de la zona, sus planes de acción y sus trayectorias:

3. "Sindicato de Venteros de la Plaza de Mercado y Comité de Venteros Damnificados". Es una organización parcial integrada en "el pedrero" únicamente por los damnificados del incendio. Su actividad es poca.
4. "Sindicato de Carretilleros". Aunque fundado hace poco, parece haber agrupado a todos los carretilleros que operan en Medellín. Su actividad se limita al envío de peticiones y circulares a las Empresas Varias.
5. "Asociación de Venteros de las Plazas de Mercado de la Ciudad de Medellín y sus alrededores". Es filial de FEDETA y de la CSTC (Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia). Su actividad es constante y dirigida a construir "el pedrero" en grupo de presión más que en organización sindical. Constituye el grupo más beligerante, su acción la ejerce sobre "los pedreros" y tienen pocos

contactos como sindicato, con los usuarios de la plaza. (Gómez Uribe, 1969, pp. 26-27)

La Municipalidad estaba decidida a erradicar a los vendedores de la zona de Guayaquil y desde antes del incendio se tenían planes para la construcción de varias plazas satélites en barrios alejados del centro de la ciudad, a donde irían los vendedores de la zona afectada. Prueba de ello es que 5 días después del incendio ya se tenían las soluciones por parte de las Empresas Varias (1968), como lo revela el análisis publicado:

Los sucesos ocurridos el 7 de abril del presente año, ponen de manifiesto el grave problema de mercadeo que afronta la ciudad de Medellín.

Si bien es cierto que el desastre ocasiona una serie grande de problemas a los cuales la municipalidad de inmediato debe dar solución se presenta una magnífica oportunidad para adoptar una política definida y enérgica que permita a la ciudadanía tener un sistema de mercadeo eficiente.

La Gerencia de Empresas Varias integró un comité que ha venido laborando activamente durante toda la semana mayor y que luego de estudiar detenidamente el problema (...) contempla los factores cuantitativos y cualitativos.

Después de las reuniones a las cuales nos hemos referido hemos llegado unánimemente a la conclusión de que por ningún motivo se debe acometer la reconstrucción de la Plaza de Cisneros, no desconociendo los problemas de todo tipo que ello representa y para lo cual anticipamos es absolutamente indispensable el respaldo decidido de las Autoridades. (Empresas Varias, 1968, p. 6).

Y finalmente entregaron el veredicto que desde tiempo atrás se había decidido al interior de la entidad administradora de la plaza:

La recomendación que el grupo de trabajo presenta a la consideración de la alcaldía de Medellín y de la junta de Empresas Varias, consiste en la llamada alternativa 3 que se refiere a la construcción de inmediato de 4 Plazas Satélites a nivel de Comuna-concordes con el programa de Centros Integrados que tiene el Municipio de Medellín. (Empresas Varias, 1968, p. 7).

Aparentemente, esta solución podría haber parecido sensata desde el punto de vista de la Municipalidad y de las Empresas Varias: se erradicaba un problema social de la zona céntrica de la ciudad; se iniciaban las obras de remodelación del sector; y los comerciantes y venteros ambulantes se instalaban en 4 barrios periféricos de la ciudad. Esto desde el punto de vista oficial, pero ¿qué pensaban los comerciantes?

En entrevistas realizadas a 20 comerciantes tradicionales del Pedrero, oralmente nos exponían las razones por las cuales, en forma tajante, no aceptaron la propuesta:

- Las Plazas satélites, alejadas del centro, no tienen servicio adecuado de transporte para el ingreso de mercancía ni para la afluencia de compradores.

- Durante decenios el centro ha sido el lugar tradicional de acopio de víveres y productos de la canasta familiar a donde están acostumbrados los ciudadanos a concurrir para sus compras.
- La atomización de la oferta de productos debilitaría a los comerciantes.
- Gran porcentaje de las compras y ventas del sector se realiza a crédito, por lo que la erradicación de la zona haría perder clientes y dinero de las deudas.
- Los barrios alejados del centro que se escogieron para las plazas satélites como Castilla, Campo Valdés, Guayabal y Belén no parecían los más adecuados para garantizar un nivel de ventas que les permitiera la supervivencia.

“Esas plazas van a fracasar a corto o mediano plazo”, aseguró Horacio Álvarez Henao a los dirigentes de Empresas Varias. El vaticinio se cumplió pocos años después: cerraron todas las plazas satélites construidas menos la Plaza de la América, que aún continúa en pie, y la de Campo Valdés, que es ocupada en forma parcial. La sentencia final de los comerciantes del Pedrero, largamente analizada y debatida, fue la siguiente: la única solución posible es construir una plaza en el centro de la ciudad.

La lucha de los comerciantes continuó durante largos años. Se construyeron las plazas satélites, a donde fueron trasladados algunos vendedores arriesgados: algunos de ellos tuvieron fortuna, otros fracasaron y quebraron, y algún otro tuvo que retornar al Pedrero, pero la mayoría de comerciantes perseveró al sol y al agua en la calle El Pedrero, cargando a costas la adversidad en medio de grandes penurias y sobreviviendo a duras penas.

Dieciséis años duró la puja entre comerciantes y Empresas Varias, tiempo durante el cual se presentaron muchos intentos por erradicar a los venteros de la zona: se abrieron grandes brechas alrededor de la plaza, donde tenían sus puestos, para que no pudieran entrar los camiones a cargar y descargar la mercancía. Algunas veces esta amanecía mojada, aunque no hubiera llovido en la noche. Algunos parales de los precarios puestos amanecían aserrados. Se suspendió la recogida de la basura, altamente contaminante por los desechos orgánicos, con el fin de hastiar a los comerciantes y hacerlos emigrar; y además se suspendió la vigilancia para que los comerciantes quedaran sin protección. Nada de esto los hizo desistir de su empeño en permanecer en el Pedrero hasta que les construyeran una plaza en el centro de la ciudad.

En aras de hacer frente a los desmanes de la autoridad, los comerciantes compraron una volqueta con dineros de los sindicatos para hacerse cargo de la recolección de basuras; organizaron brigadas de mujeres que simulaban pelear para distraer a los policías, mientras otra brigada de hombres llenaba con costales de desecho, previamente preparados, las brechas para la entrada y salida de los camiones; y dispusieron la vigilancia entre ellos mismos para tener seguridad día y noche, de tal forma que se fueron fortaleciendo poco a poco. Sumado a lo anterior,

se dictaron cursos de políticas públicas para interactuar con razones y suficiencia ante el Concejo y ante los entes gubernamentales; se creó una guardería para los hijos pequeños; y se erigió una capilla para los oficios religiosos de la comunidad de comerciantes. Todas estas medidas fueron analizadas con suficiencia y serenidad, con el fin de conservar su autoridad moral al no ejercer violencia para reclamar sus legítimos derechos.

Estas son las palabras del presidente del sindicato Horacio Álvarez Henao en entrevista grabada:

Entonces abrieron unas brechas alrededor de todo el coco de la antigua plaza de Cisneros para que los vehículos que trajeran mercancía no pudieran entrar a descargarla, para que los compradores no pudieran pasar. Suspendieron la recolección de basuras en el sector para que las basuras se descompusieran y nosotros nos fuéramos o los clientes no volvieran. A la suspensión de recolección de basuras, el sindicato de nosotros que era uno de los más numerosos y más fuertes económicamente compró una volqueta y empezamos a botar basuras, y empezamos a orientar a la gente para que cuando cerraran el negocio empacaran bolsas de basuras se las llevaran y las dejaran en cualquier parte de la ciudad porque había que presionar.

Y más adelante expresa:

Organizamos un grupo de mujeres que simulaban estar peleando, porque eso estaba custodiado las 24 horas del día; ellas simulaban estar peleando y mientras la policía intervenía para separarlas, nosotros teníamos un comité de 10 – 15 hombres que se encargaban de llenar las brechas con palas.

Las profundas zanjas abiertas alrededor de la plaza impedían la entrada y salida de camiones de carga, servicio absolutamente indispensable en la plaza. A este respecto, La foto cedida por el periódico *El Colombiano* demuestra claramente el extremo al que llegaron las autoridades con el fin de presionar en forma indebida a unos comerciantes pobres para que sus negocios se quebraran, en una demostración palpable del famoso *bullying* actual, ejercido sin medir las consecuencias económicas y sociales que pudieran tener para los comerciantes. Estas medidas oficiales fueron tomadas con superficialidad y sin conciencia ni responsabilidad social.

266



Figura 2. Brechas en "El Pedrero". Fuente: *El Colombiano* (fotografía cedida para la presente investigación).

El proceso de crecimiento social y de capacitación económica y jurídica, paulatino pero continuado, les sirvió a los comerciantes para argumentar con razones de peso ante la Municipalidad y ante las Empresas Varias el derecho a ejercer su profesión en el sitio que ellos desearan y que fuera el más conveniente para sus intereses. Finalmente, ante la contundencia de los argumentos, los resultados negativos de las plazas satélites y el desgaste de tantos años tratando infructuosamente de erradicar a los comerciantes del Pedrero, el Concejo de Medellín mediante el acuerdo 30 de 1980 autorizó al alcalde Bernardo Guerra Serna para que destinara los recursos necesarios y construyera la plaza en el centro de la ciudad.

El Departamento de Planeación Económica del Municipio de Medellín (1988) resume el proceso que finalizó con la construcción de la plaza:

ASPECTO GENERAL DE LA PLAZA MINORISTA "JOSÉ MARÍA VILLA", en sus antecedentes dice:

Las Empresas Varias, ante la necesidad de recuperar un sector céntrico de la ciudad llamado El Pedrero, en donde asentaba una población de venteros tanto estacionarios como ambulantes, optó por construir una plaza cubierta, con piso duro, muros de cierre y servicios públicos, denominada "José María Villa", con el fin de dar solución a un problema social que se estaba presentando por la congestión comercial y por manifestaciones de hechos sociales que atentaban contra la seguridad e integridad del usuario y consumidor del Pedrero y, porque dicho sector constituía una barrera

física al desarrollo urbano del centro de la ciudad, constituyéndose en factor de depreciación de las tierras aledañas. El sector ofrecía igualmente un pésimo estado higiénico que no garantizaba sistemas adecuados de manipuleo, almacenaje y acondicionamiento de los víveres y perecederos y con un deterioro del medio ambiente a través de basureros y malos olores. (Departamento de Planeación Económica del Municipio de Medellín, 1988, p. 1)

Los mismos comerciantes se encargaron de buscar un terreno en la zona del centro de la ciudad que pudiera servir para la construcción de la nueva plaza de mercado. Luego de recorrer toda la zona, finalmente ubicaron el terreno ideal cerca de la antigua estación Villa. Al respecto, el documento de Empresas Varias (2000) narra el proceso de construcción de la plaza desde la consecución del terreno:

Luego de negociar con una caja de compensación un terrero que antes fue propiedad de Empresas Varias, en julio de 1982 se inició la construcción de la Plaza Popular Minorista "José María Villa".

En un área de 50 mil metros cuadrados se construyeron en tres niveles 2.886 puestos de venta entre locales y módulos, cifra que ha aumentado hasta llegar en este momento a aproximadamente 3.200 conformados por 2.500 locales y 700 módulos ya que la necesidad de ordenar el centro de Medellín en lo que respecta a las ventas callejeras ha llevado a distintas administraciones municipales a hacer crecer la Plaza en cuanto al número de locales, utilizando áreas de pasillos y de parqueaderos principalmente. (Empresas Varias, 2000, p. 20)

268

Nace la Plaza Minorista José María Villa

El proceso de la nueva plaza se inició con la licitación pública para la construcción, a la cual se presentaron los siguientes proponentes:

- Proyectos y Construcciones
- Contratistas Asociados
- Concreto
- Óscar Botero y Cía.

Luego de evaluar las propuestas en cuanto a calidad y costo, la obra fue adjudicada finalmente a la firma Óscar Botero y Cía. Como lo consigna el informe de las Empresas Varias de Medellín (1981) a través del Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, para efectuar la elección del constructor se tuvieron en cuenta varios aspectos puntuales: ventilación, iluminación, servicios sanitarios, teléfonos públicos, accesos, rampas y entradas y salidas, parqueaderos y zonas de cargue y descargue, entre otros.

La construcción de la nueva plaza inició en julio de 1982 y dos años más tarde fue terminada. Una construcción sólida, con servicios sanitarios completos, agua, luz y vigilancia las 24 horas del día, en un área construida de poco más de 31.000 m². Poco antes de la entrega de la plaza a los comerciantes, el 16 de marzo de 1984, se firmó un documento entre el alcalde metropolitano, Juan Felipe Gaviria G.,

el gerente general de Empresas Varias, Rodrigo Echavarría Uribe, y los representantes del comité coordinador de Guayaquil (representados por su presidente, Horacio Álvarez Henao, y su vicepresidente, Humberto Ortiz): este contenía las cláusulas finales para asegurar el traslado de los venteros a la nueva plaza, a la vez que en él quedaban consignadas las condiciones y las garantías para los mismos.

En el documento nombrado se describían las tarifas de arriendo de los puestos; la erradicación de cualquier negocio similar al que se traslada en la zona del Pedrero; los usos del suelo en el área de influencia de la nueva plaza; las rutas del transporte público; la adjudicación de la titularidad de los locales para el beneficiario y a la muerte de este para su familia; una sede para el sindicato y para la farmacia; y otros aspectos administrativos menores.

La fecha de entrega de los puestos fue acordada para el 12 de agosto de 1984, y el día 15 se realizó un gran desfile multicolor con bandas de guerra, banderas y gran jolgorio de los comerciantes, quienes, partiendo del Pedrero, tomaron la carrera Junín hasta la avenida 1.º de Mayo para desembocar en la avenida De Greiff y llegar a la nueva plaza Minorista José María Villa, sobre la avenida del ferrocarril. Afirma don Horacio Álvarez que ese desalojo de comerciantes ha sido el primero en el mundo que se ha efectuado en paz y sin problemas ni violencia o enfrentamientos con la fuerza pública.

269

Tanto los comerciantes del Pedrero, trasladados a su nueva sede, como los ciudadanos del sector, recibieron con profunda satisfacción los cambios que suponían una sede confortable con servicios higiénicos y al amparo del sol y de la lluvia, así como la erradicación de basuras, hacinamiento, mugre y el pantano del Pedrero.

Conclusiones

La no violencia en los procesos sociales ha demostrado su efectividad en el mundo entero para lograr cambios significativos en la humanidad; así ha sucedido con las causas lideradas por Gandhi en la India, por Martin Luther King en Estados Unidos y por Nelson Mandela en Sudáfrica, o el proceso que desde hace tantos años lidera el Dalai Lama para lograr la independencia del Tíbet. La cooperación entre los grupos sociales y la ayuda mutua despliegan todo el potencial de los pueblos para lograr las metas que se proponen cuando tratan de mejorar sus condiciones de vida, alcanzar sus sueños y salir de la angustia que anida en la pobreza, el marginamiento y la dependencia económica.

Los comerciantes de la calle El Pedrero batallaron en forma paciente durante muchos años para reivindicar sus derechos a tener una vida mejor y para conseguir un sitio de trabajo acorde con la dignidad humana, al abrigo del sol, de la lluvia, con

higiene y excelentes condiciones de seguridad, y con la garantía de conservar su puesto de trabajo durante muchos años para sí y para sus familias. Ejemplo de pundonor, perseverancia y disciplina para alcanzar los objetivos que se habían trazado es el legado que estos comerciantes han dejado a la cultura de nuestra ciudad, como muestra del espíritu indomable de los trabajadores de la economía popular.

Nuestro país requiere estos ejemplos de no violencia en la búsqueda de los ideales y del mejoramiento de la calidad de vida de la población más vulnerable, ahora que se debe implementar en el país el contenido social y económico del acuerdo de paz con las facciones alzadas en armas para conseguir los mismos objetivos que los comerciantes lograron con la solidaridad y la no violencia.

Referencias

AEI Ingenieros Arquitectos Consultores (1969). *Estudio explorativo socioeconómico sobre el mercado callejero de la Plaza de Cisneros de Medellín*. Medellín, Colombia: Empresas Varias de Medellín.

Bravo, J. M. (2007). *De Plaza Mayor a Parque Berrío*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Eafit.

Departamento de Planeación Económica (1988). *Estudio Económico de operación del Centro Comercial de la Ropa y afines en la unidad de la Plaza Minorista*. Medellín, Colombia: Departamento Administrativo de Planeación Metropolitana.

El Colombiano (1968). Incendio en la Plaza de Cisneros; pérdidas por cerca de un millón. Año LVII, n.º 18181, 8 de abril, p. 4, col. 1-6.

Empresas Varias de Medellín (1989) *25 años. Empresas Varias de Medellín*. Medellín, Colombia: Empresas Varias de Medellín.

Empresas Varias de Medellín (1968). *Incendio Plaza de Cisneros y alternativas de solución al problema de mercadeo*. Medellín, Colombia: Empresas Varias de Medellín.

Empresas Varias de Medellín (2000). *Una historia de liderazgo a toda prueba*. Medellín, Colombia: C&J Gráficas.

Gallo, A. (2010) El desplome de Amador. Recuperado el 27 de agosto de 2015, de *Entre Calles*: <https://entrecalles.wordpress.com/2010/04/05/el-desplome-de-amador/#more-41>.

Gómez Uribe, S. (1969) *Estudio socioeconómico de los vendedores del Pedrero para Empresas Varias de Medellín*. Medellín, Colombia.

Max-Neef, M. (1986) *La Economía descalza*. Estocolmo, Suecia: Talleres Gráficos de Tryckop-Comunidad.

Max-Neef, M. (1998). *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan Comunidad.

Molina, L. F. (1993). Coriolano Amador, "El burro de Oro". *Revista Credencial Historia*, 43, 14-15.

Molina, L. F. & Castaño, O. (1987). El "Burro de oro", Carlos Coriolano Amador, empresario antioqueño del siglo XIX. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXIV(13), 3-27.